

# Presión y violencia

“Soy servidor también del agresor”, dijo el carabiniero Juan Aravena, apedreado el pasado jueves en el centro de Santiago. “En algún momento —agregó con calma—, la misma persona que me agredió podrá necesitar auxilio, y se lo voy a prestar”. Desde la mañana, las calles fueron interrumpidas por manifestantes y apedreos, lo que hizo que disminuyeran las micros y muchas personas volvieran temprano a sus casas. Al atardecer, en algunas poblaciones hubo fogatas, trincheras y saqueos. Esa noche hubo baleos en Lo Hermida, Villa Francia y La Victoria. El carabiniero Gustavo Herrera recibió un balazo que pudo haber comprometido su columna.

¿Éxito para la CUT, que llamó a la protesta? Estas jornadas tienen larga data en Chile. No importa realmente el motivo: a partir de cierto número de manifestantes se desata el desorden y se apodera de las calles una confusa mezcla de exaltados, extremistas, comunistas sin destino, anarquistas sin saberlo, vándalos de ocasión, hampones habituales y jóvenes divertidos con la impunidad y la destrucción. Es una suerte de explosión de fuerzas oscuras, que se vive con un espíritu inicial festivo y luego deviene en violencia, sangre, tragedia.

Quienes convocan a la protesta no están directamente a cargo de la organización de estos desmanes, y naturalmente los condenan. Pero sin su llamado no se habrían producido. El ca-

rabiniero Herrera no estaría hoy en el hospital con su espalda atravesada por una bala si la CUT no hubiera intentado paralizar el país. El atractivo que ejerce sobre algunos el torbellino del descontrol social genera, tarde o temprano, una reacción que exige la imposición del orden al precio que sea.

Con frecuencia, la izquierda tiende a ignorar la extensión y poder de esta fuerza social silenciosa que abomina del caos. Programas recientes de televisión acerca de la Unidad Popular y su dramático fin, en especial los de Televisión Nacional, indican que este clima de anarquía fue uno de los factores del colapso de la democracia. La CUT

y otras organizaciones de importancia deberían tomar conciencia del peligro que entrañan estos métodos de presión y hasta qué punto se prestan para que terminen validando la violencia política.

Ha sido lamentable la ambigüedad del Partido Socialista en esta ocasión, este mes, este aniversario. Pudo haber mostrado cuánto lo separa del Partido Socialista que apoyó la vía violenta. Las palabras del Presidente Lagos, en cambio, por su tono y la altura de miras de sus propuestas concretas, encontraron vasto apoyo, porque apuntan, en materia de violaciones a los derechos humanos, a esclarecer la verdad sin miedo, a hacer justicia rápidamente y a dar, en la medida de lo posible, reparación a las víctimas. El “nunca más” del general Cheyre debe ser un “nunca más” a cualquier forma de violencia política.

*La CUT y otras organizaciones deberían tomar conciencia del peligro que entrañan estos métodos de presión.*